

Prosopografía corintia (siglo V a.C.)

CÉSAR FORNIS
Universidad de Sevilla

ABSTRACT

The aim of this paper is to show the active presence and participation of a conspicuous oligarchic family —through the three generations represented by Adeimantos, Aristeos and Aeneas— in the Corinthian public life and foreign politics during the fifth century B.C.

Es sabido que durante más de dos siglos, desde la caída de la tiranía cipsélida en c. 585 hasta el advenimiento de la tiranía de Timófanos en c. 355, los destinos del estado corintio estuvieron ininterrumpidamente en manos de una oligarquía que podríamos definir como flexible y de ancha base¹. Sin embargo, desconocemos quiénes eran estos *olígoi*, cuáles eran las fuentes de su riqueza o los fundamentos de su posición prominente al frente de la polis. Apenas podemos intuir que esta oligarquía estaba conformada por elementos bastante heterogéneos, aunque todos ellos pertene-

¹ En otro lugar (Fornis 2001) hemos defendido que la pretendida instauración de un régimen democrático en 392 apoyado en las armas argivas no fue sino un episodio más de *stásis* o conflicto interno en el marco de la guerra corintia, sin llegar a cristalizar en ningún cambio de la *politeía*.

cientes a las clases privilegiadas². En este panorama tan desolador, el objetivo de este trabajo es intentar un acercamiento al hombre y a la familia de quien, a juzgar por el testimonio de Tucídides, pensamos era un destacado integrante de la oligarquía corintia en la segunda mitad del siglo V: Aristeo, hijo de Adimanto.

De principio, y aunque parezca una obviedad, ha de repararse en el propio antropónimo, Aristeo, formado a partir de *áristos*, «el mejor», lo que por sí mismo le describe como de rancia estirpe y miembro de la aristocracia de sangre. Esta adscripción nominal a los estratos acomodados de la sociedad corintia se verá refrendada por otros factores, como el desempeño de cargos públicos de relevancia en un régimen que exige, ya de entrada, una determinada cualificación —sea cual fuere— para acceder a la ciudadanía, el sostenimiento de redes clientelares en Corinto y sus colonias y, por último, un notable patrimonio familiar.

Aristeo hace su aparición en la narrativa tucidídea como estratego de la flota corintia que se enfrenta a la corcirese en la batalla de Leucimne, en vísperas de la guerra del Peloponeso (1.29.2). Al igual que en Atenas, en Corinto la estrategia era una de las principales magistraturas del Estado, que otorgaba un considerable poder e influencia a quien la ejercía.

El protagonismo de Aristeo se acrecienta a medida que se aproxima el estallido del conflicto panhelénico, de cuyas causas inmediatas (*aitíai*) los corintios intervienen directamente en dos: los asuntos de Potidea (τὰ Ποτειδαϊκὰ) y Corcira (τὰ Κορκυραϊκὰ)³. Así, Aristeo desempeña un papel primordial en el decidido respaldo de corintios y peloponesios a la revuelta de Potidea —colonia corintia que sin embargo militaba en la liga délica— gracias a su prestigio y a sus relaciones en la Calcídica⁴. Fue él quien organizó y encabezó el contingente de dos mil hombres integrado por ἑθελονταί o «voluntarios» corintios y por mercenarios pelo-

² La convincente hipótesis de Kagan 1961: 333 de que esta oligarquía conciliaba los intereses de aristócratas terratenientes con los de ricos comerciantes y artesanos ha tenido excelente acogida entre los investigadores, bien que no descansa sobre fundamentos comprobados.

³ En general sobre la participación de Corinto en la guerra del Peloponeso, véase Fornis 1999.

⁴ Th. 1.60-65; Westlake 1947: 27 considera injusto el protagonismo que le concede Tucídides.

ponesios que acudió en auxilio de Potidea como fuerza no oficial, no representativa del estado corintio —de otra forma hubiera constituido un manifiesto *casus belli*—, bien es cierto que presumiblemente con la conformidad o beneplácito del mismo⁵. Tucídides (1.60.2) precisa que la razón que movió a la mayor parte de estos voluntarios corintios a dicha empresa fue *κατὰ φιλίαν τε αὐτοῦ*, «por amistad hacia él [Aristeo]», una *philia* que probablemente esconda vínculos de tipo personal y clientelar que no se reducirían al estricto círculo político corintio, sino también al ámbito colonial, donde se puede presumir un patronazgo sobre las clases dominantes indígenas. Aunque lejos de la trascendencia que el clientelismo adquirirá en la sociedad romana, el patronazgo tuvo también una nada desdeñable importancia en el mundo griego, sobre todo en sociedades oligárquicas como la corintia, que no trataban de enmascarar su existencia o mitigar su alcance⁶. En otro orden de cosas, el coste económico que implica el alquiler de mercenarios para una expedición que previsiblemente duraría varios meses, aunque quizá fuera compartido con otros prohombres corintios, nos da una idea de los amplios medios de que disponía Aristeo⁷.

Ocasión propicia para el establecimiento y fomento de un entramado clientelar en el área tracia habría sido un hipotético servicio de Aristeo como *epidemiurgós* o enviado anual del estado corintio a Potidea⁸. Tucídides parece confirmar este hecho cuando dice que Aristeo ἦν γὰρ τοῖς Ποτειδεάταις αἰεὶ ποτε ἐπιτήδειος, «había estado siempre bien dispuesto hacia los potideatas» (1.61.2). No podemos olvidar que a lo largo de los diez años de guerra arquidámica, es decir, durante la primera fase de la guerra del Peloponeso, calcidios y botieos aparecerán unidos a Corinto por juramentos que ni siquiera la paz de Nicias podrá romper (Th. 5.30.2-4). Lo cierto es que, al frente de potideatas, corintios y peloponesios, Aristeo planteó serios problemas al contingente ateniense y aliado

⁵ Th. 1.60.1. Cf. Ste. Croix 1972: 83; Salmon 1984: 295 n. 35; Cataldi 1990: 106; en contra del testimonio tucidídeo, en opinión de Ehrenberg 1967: 257 con n. 14, se trataba de un ejército oficial.

⁶ Millett 1989: 15-18.

⁷ Bettali 1995: 134.

⁸ Th. 1.56.2; cf. Westlake 1947: 25 n. 3; Stroud 1994: 279 n. 17.

⁹ Th. 1.62-63; cf. Schrimpton 1984.

dirigido por Calias, quien cayó en combate antes de que el asedio ateniense pudiera ser establecido⁹, y reforzó la conexión de las ciudades sublevadas con el rey macedonio Perdicas, cuya política, marcada por pretensiones expansionistas en Tracia, consistía en estos momentos en alentar la revuelta contra Atenas¹⁰.

No debemos albergar dudas en cuanto a que los nexos políticos y sociales de Aristeo en la Calcídica irían de la mano con los intereses económicos, por más que desconozcamos el origen y naturaleza de éstos. Sólo podemos sospechar, habida cuenta los recursos de la región, que se trataría de madera y metales, abundantes en la península de Palene —por vía terrestre los corintios accedían incluso a las ricas minas ilirias—, aunque quizás también obtuviera beneficios del comercio de esclavos que se nutría del pueblo tracio¹¹.

El caso de Aristeo, que no sería único y aislado¹² —si ha llegado hasta nosotros ha sido fruto de la talla historiográfica de Tucídides—, demuestra que al menos parte de la clase gobernante corintia tenía en las colonias el fundamento económico de su patrimonio, sea de tipo comercial, metalífero, esclavista o de cualquier otra índole, y no sólo en los latifundios de la Corintia, según la norma casi axiomática que regía entre la aristocracia tradicional helénica. Estos miembros de la oligarquía corintia no sólo se preocupaban por mantener estrechos vínculos con los *dynatoi* locales en sus colonias y ciudades aliadas de Acarnania y Anfiloquia, sino que miraban por instalar y sustentar regímenes afines, es decir, oligarquías que restringieran el acceso a la ciudadanía plena de colonos e indígenas como medio de interferir en el funcionamiento institucional de la comunidad¹³.

¹⁰ Papastavros 1954; Cole 1974; Hoffman 1975.

¹¹ Fornis 1997.

¹² Tal vez tengamos otros ejemplos en Jenóclides, hijo de Euticles, comandante de la guarnición que Corinto envió en ayuda de Ambracia en 426 (Th. 3.114.4) y que, como sucede con Aristeo, ya había comandado la flota corintia en el noroeste, esta vez en Sibota (Th. 1.46.2), y en Eufamidas, hijo de Aristónimo, que encabezó la expedición de ayuda al tirano acarnanio Evarco en 431/0 (Th. 2.33.1), por lo que debemos pensar que ambos podían mantener algún vínculo o interés especial en esta región, o simplemente algún tipo de ascendencia sobre los oligarcas locales de Ambracia.

¹³ Un estrecho régimen oligárquico, encarnado en los descendientes de los primeros colonizadores, es confirmado en Apolonia por Arist. *Pol.* 1290b 5, Str. 7.5.8 y Ael. *VH*

Iniciada ya la guerra del Peloponeso, en el verano de 430, Aristeo representa a la elite sociopolítica corintia en la embajada peloponesia que intentó un acercamiento diplomático a Persia, sin duda con la pretensión de conseguir del Gran Rey apoyo financiero, tan necesario para sufragar un conflicto que se preveía largo y duro. El envío de esta misión en unos momentos en que Atenas, estrangulada por los efectos de la epidemia, buscaba una solución pacífica al conflicto, ratifica la voluntad de Esparta y sus aliados de proseguir la guerra hasta la desmembración del imperio ateniense¹⁴.

Pero no sólo la provisión de oro era importante, y se pensó aprovechar la ocasión para persuadir al rey odrisa Sitalces de que abandonara la alianza ateniense. Su amistad podría ser de gran utilidad para el auxilio a Potidea e incluso para subvertir toda la Calcídica, muy próxima al reino del tracio. Para su desgracia se encontraban también en la corte de Sitalces dos embajadores atenienses que convencieron a Sádoco, hijo del monarca, que acababa de recibir la ciudadanía ateniense, para entregarles a los enviados peloponesios. Los integrantes de la embajada fueron apresados, llevados a Atenas y ejecutados sin juicio previo. Tucídides (2.67) explica la acción por el temor que despertaba Aristeo, a quien se acusaba de todos los males sobrevenidos en la Calcídica tracia y particularmente en Potidea. El temor ateniense es comprensible en una zona de vital importancia para la estabilidad del imperio, sobre todo cuando la revuelta animada desde Potidea desemboca en un proceso sinecístico en la Calcídica que adopta la forma de un estado unitario con capital en Olinto¹⁵, pero de ningún modo justifica la violación de la ley que capacitaba a cualquier individuo para hablar en su defensa en un juicio¹⁶.

A la activa dirección militar y diplomática de Aristeo en la guerra contra Corcira por el control del noroeste continental y en la sublevación calcídica contra Atenas, cabe añadir su destacado patrimonio y linaje. Su

13.16, y en Epidamno —al menos hasta la *stásis* que en 435 llevó a la expulsión de los poderosos— por Arist. *Pol.* 1301b 10.

¹⁴ Kelly 1982: 40.

¹⁵ Moggi 1974.

¹⁶ Hornblower 1991: II, 67, 4. Kagan 1974: 95 atribuye, sin pruebas, la responsabilidad de esta ejecución a los «belicistas» atenienses conducidos por Cleón, simplemente por la brutalidad del acto.

padre Adimanto había sido el almirante corintio en Salamina, protagonista de agrios enfrentamientos con Temístocles que tal vez proyecten la inquietud y el recelo corintios ante la ruptura del equilibrio del poder marítimo en Grecia originada por la reestructuración naval abanderada por el estratega ateniense (Hdt. 8.5, 59-64, 94).

Ya muerto Aristeo, volvemos a saber de sus conexiones sociales y familiares con motivo de la tregua de un año alcanzada por Atenas y Esparta en 423, que supuso una paralización de las operaciones bélicas, excepción hecha de la zona de Tracia, donde Brasidas con su ejército de hilotas y neodamodes siguieron fomentando la revuelta entre los aliados atenienses¹⁷. Este armisticio, rechazado por beocios y focidios, será aceptado sin embargo por corintios, eleos y megarenses, los tres estados que se negarán a ratificar la paz de Nicias dos años después, tal vez cuando toman conciencia de que la suspensión temporal de las hostilidades no era concebida por Esparta como una forma de ganar tiempo para la recuperación y reorganización de los recursos de su liga.

El estado corintio enviará para jurar el armisticio a dos influyentes miembros de su oligarquía. El primero es Eneas, hijo de Ocito (II) y presumiblemente nieto de Adimanto y sobrino de Aristeo¹⁸, de lo que podemos colegir que esta familia era sin duda una de las más antiguas y distinguidas del estado, presente en todas las instancias de poder. El segundo es Eufamidas, hijo de Aristónimo, que había sido estratega en la expedición que restauró al tirano Evarco en Ástaco y que en 419 figurará como embajador corintio en la conferencia de Mantinea, donde se debatían los problemas planteados durante el período de vigencia de la paz de Nicias y particularmente la invasión argiva de Epidaurio¹⁹.

En resumidas cuentas, a través de su presencia y participación en momentos cruciales de la historia de Corinto en el siglo V, hasta donde las fuentes nos lo permiten, Aristeo y sus parientes se nos perfilan como conspicuos miembros de una clase gobernante corintia que, en adelante, hasta los tiempos de Timófanos y Timoleonte, a mediados del siglo IV, vuelve a caer en el reino de las sombras.

¹⁷ Th. 4.117-119; cf. Bengtson 1962: n.º 185 y Fernández Nieto 1975: II, n.º 66 para el proceso seguido y el comentario de las cláusulas.

¹⁸ Wilamowitz-Moellendorff 1969: 371; Hornblower 1996: IV, 119, 2.

¹⁹ Th. 2.33.1; 5.55.1; cf. Stroud 1994: 289 con n. 48.

BIBLIOGRAFÍA

- BENGTSON, H. (1962): *Die Staatsverträge des Altertums II: Die Verträge der griechischen-römischen Welt von 700 bis 338 v. Chr.*, München-Berlin.
- BETTALI, M. (1995): *I mercenari nel mondo greco I. Dalle origi alla fine del V sec. a.C.*, Pisa.
- CATALDI, S. (1990): *Prospettive occidentali allo scoppio della guerra del Peloponneso*, Pisa.
- COLE, J. W. (1974): «Perdiccas and Athens», *Phoenix* 28, 55-72.
- EHRENBERG, V. (1967): *From Solon to Socrates. Greek History and Civilization during the 6th and 5th Centuries B.C.*, London.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. 1975: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia*, 2 vols., Santiago de Compostela.
- FORNIS, C. (1997): «La polis como metrópoli: Tucídides y el imperio colonial corintio», en D. Plácido, J. Alvar, J. M. Casillas y C. Fornis (eds.), *Imágenes de la polis*, Madrid, 63-87.
- (1999): *Estabilidad y conflicto civil en la guerra del Peloponeso. Las sociedades corintia y argiva*, BAR International Series 762, Oxford.
- (2001): «Identidad corintia e identidad argiva en la ‘unión’ de 392-386», en P. López Barja y S. Reboreda (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela, 207-226.
- HORNBLOWER, S. (1991): *A Commentary on Thucydides I (Books I-III)*, Oxford.
- (1996): *A Commentary on Thucydides II (Books IV-V. 24)*, Oxford.
- HOFFMAN, R. J. (1975): «Perdikkas and the Outbreak of the Peloponnesian War», *GRBS* 16, 359-377.
- KAGAN, D. 1961: «The Economic Origins of the Corinthian War», *PP* 16, 321-341.
- (1974): *The Archidamian War*, Ithaca-London.
- KELLY, T. (1982): «Thucydides and Spartan Strategy in the Archidamian War», *AHR* 87, 25-54.
- MILLET, T. P. (1989): «Patronage and Its Avoidance in Classical Athens», en A. Wallace-Hadrill (ed.), *Patronage in Ancient Society*, London-New York, 15-47.
- MOGGI, M. (1974): «Lo stato dei Calcidesi alla luce del sinecismo di Olinto», *CS* 11, 1-11.

- PAPASTAVROS, I. (1957): «The Foreign Policy of Perdiccas II during the Archidamian War», *Hellenica* 15, 256-265.
- STE. CROIX, G. E. M. DE (1972): *The Origins of the Peloponnesian War*, London.
- SALMON, J. B. (1984): *Wealthy Corinth. A History of the City to 338 B. C.*, Oxford.
- SHRIMPTON, G. (1984): «Strategy and Tactics in the Preliminaries to the Siege of Potidaea (Thuc. 1.61-65)», *SO* 59, 7-12.
- STROUD, R. S. (1994): «Thucydides and Corinth», *Chiron* 24, 267-304.
- WESTLAKE, H. D. (1947): «Aristeus, the Son of Adeimantus», *CQ* 41, 25-30.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON (1969): «Der Waffenstillstand von 423 v. Chr.», en *Kleine Schriften*, III, Berlin, 362-379 (= 1915).